

## «Mi hermano Gregorio adoraba San Sebastián; la ciudad no se lo merecía»

CONSUELO ORDÓÑEZ, hermana de Gregorio Ordóñez El Mundo 03/07/2011

Son 102. El dato más ignorado de la historia más reciente de nuestra querida San Sebastián-Donostia. 102. Mi hermano *Grego* [Gregorio Ordóñez] entre ellos. Son las víctimas de ETA en una sola ciudad, la más bella probablemente de las que existen en España, con perdón. Grego la adoraba. Era donostiarra hasta la médula. Incluso aseguraba que pensaba «en azul y blanco», los colores de San Sebastián. No creo que esta ciudad se mereciera tanta pasión. En ella se ha vivido el Gran Hermano más largo de la historia. Sus bellas calles son el escenario donde más vecinos han practicado el *chivatazo*, han entendido, justificado y consentido esos 102 crímenes. Es la ciudad por la que Odón Elorza, su ex alcalde socialista, ha trabajado estos últimos años para recuperar la Memoria. La ocurrida hace más de medio siglo, y la de los 50 años más recientes, consiguiendo reducir a las víctimas a un relato genérico y alegórico, en el que todos somos iguales. Igual da si se es víctima de la Guerra Civil, del franquismo, del maltrato, o de ETA. Es lo que tiene vivir en la ciudad más hermosa: no es estético, no conviene, acordarse de nombres.

Y menos conviene nombrar lo innombrable: quién les asesino, y en nombre de qué. Pocos habrán escuchado estos nombres: José M<sup>a</sup> Elicegui (1960), su delito, ser chófer; Serafín Apellániz (1996) y Carlos Fernandez. Azpiazu (1980), industriales; Francisco Medina (1979), albañil; Arturo Quintanillas (1983), propietario de un bar; Enrique Moreno (1986), un jubilado que paseaba... El matrimonio formado por Miguel Paredes y Elena Romero fue abatido cuando salía de cenar en la parte vieja por su supuesta relación, según ETA, con el narcotráfico. Forman parte de las perversas justificaciones de ETA para matar. Justificaciones todas ellas publicadas por su diario propagandístico: *Egin*. Y qué casualidad: su redactor jefe, Martín Garitano, justificó implícitamente el asesinato de mi hermano 48 horas después del mismo, y ahora es el flamante diputado general de Guipúzcoa. Así hasta 102. ¿Pero que estoy haciendo?, ¿reduciéndolos a nombres y a unos apuntes de sus vidas? Perdón. A todos ellos mi humilde homenaje, y mi promesa de que no los olvido, de que hoy más que nunca trabajaré por sus nombres y sus historias. Gregorio Ordóñez dijo: «Quien no defiende el derecho a la vida como algo incuestionable no puede llamarse vasco, más bien deshonor a todos los vascos y a nuestro pueblo», «cuando el gobierno funcione como una empresa y los políticos paguen de su bolsillo y no con los impuestos sus errores, entonces todo marchará mejor».